

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Escudillers Blanchs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria.

En la penúltima madrugada el Juzgado de guardia, acompañado por los representantes de la Compañía Barcelonesa de Electricidad, sorprendió en un establecimiento de esta capital una importantísima defraudación de fluido eléctrico.

El dueño de dicho establecimiento quedó detenido en los calabozos del Palacio de Justicia a disposición del Juzgado competente.

Es verdaderamente lamentable que ocurran esas cosas; primero por tratarse de un delito, de una estafa, que el Código penal castiga y en segundo lugar porque los que cometen esas defraudaciones no se hacen cargo que si todos los consumidores de fluido eléctrico o de gas hicieran lo mismo habríamos de volver al petróleo y al aceite. Y he aquí que por causa de gentes desaprensivas nos encontraríamos otra vez dos siglos atrás.

La guardia municipal detuvo ayer a un sujeto de 21 años que había intentado apoderarse de unas tuberías de plomo del terrado de la casa número 19 de la calle de Baños Viejos.

Dicho individuo se dio a la fuga al dar gritos de ladrones unos vecinos; pero fué perseguido y se le pudo detener en un rellano de la escalera número 30 de la calle del Rech.

Con motivo de las obras de reforma efectuadas recientemente en la planta baja de las Casas Consistoriales, se habilitó una de las dependencias para cuartelillo central de bomberos, nombre que aparece esculpido en el tras de gran tamaño en los sillares del arco de la puerta de ingreso.

Ahora, el cuartelillo central ha sido trasladado al Parque, y para instalar en el local que aquel ocupaba la oficina de tracción urbana y habilitar otro para negociado de Propiedad, Derechos y Presupuestos, se invertirán 90 pesetas.

Ignoramos las causas del traslado, cuyas ventajas para la rapidez de los auxilios en caso de incendio, resultan más que discutibles; pero aun cuando resultasen justificados, quedaría en mal lugar la seriedad del Ayuntamiento que a los pocos meses de haber realizado unas obras, con un destino determinado, ha de reformarlas para darles otro.

Una Comisión de capataces de la Compañía General de Saneamiento visitó ayer al alcalde para pedirle que, toda vez que el Ayuntamiento ha decidido incautarse de los servicios de limpieza pública y domiciliaria, se les coloque en las brigadas municipales con el cargo y haber que dicha Empresa les tenía asignados.

El señor Collaso les aconsejó que formulen sus pretensiones por escrito al objeto de

LEUCCI.—Ocho fabricantes de esta ciudad han avisado al presidente de la Junta de Reformas Sociales que el próximo sábado cerrarán sus fábricas por convenir así a sus intereses, muy quebrantados según dicen, a causa de la última huelga del Arte Fabril.

El acto de la inauguración de las banderas neutral y nacional de la Comisión de la Cruz Roja de esta ciudad resultó muy lucido. Celebróse en el paseo del Ferial y a él asistió numeroso público.

SANTA CRISTINA DE ARO.—Se ha verificado en este pueblo el primer entierro civil. A los acordes de *La Marse lesa* por la orquesta Guixolense, de San Feliu, un numeroso séquito acompañó a la última morada al que fué en vida Jerónimo Ferrerons. Liberal de toda la vida, fué preso por los caristas en la catástrofe del Castellitllit; tuvieronle un año prisionero, debiendo su libertad a un oficial que cuando ambos eran solteros había tenido relaciones amorosas con su esposa.

SAN FELIU DE GUIXOLS.—El vecino José Matacás fué agredido por Martirián Riera Llinás, quien le infirió varias heridas de arma blanca. El agresor fué detenido.

TORROELLA DE MONTGRÍ.—En esta población se ha desarrollado con caracteres alarmantes la epidemia conocida por *mal roig* en el ganado de cerda. Se ha dado el caso de que murieron sesenta en un solo día. La Junta de Sanidad ha dictado las oportunas medidas para evitar la propagación de la enfermedad; entre otros acuerdos, ha tomado el de suprimir el mercado de dicha clase de reses.

RIPOLL.—La Sociedad de cazadores La Rama organiza una cacería para ver si se logra el exterminio de la numerosa manada de jabalíes aparecida en el término de Layés, que causa graves perjuicios a los agricultores de la comarca.

TARRAGONA

Durante la madrugada hundióse la casa número 7 de la calle de Santa Tecla, en la que habitaban Josefa Folqué, de sesenta años, viuda, natural de Benifallet; Manuel Julve, natural de Teruel, e Isabel Bes, de Falset. Los dos últimos huyeron en paños menores, logrando salvarse, pero Josefa pereció entre los escombros. En los primeros momentos se personaron en el lugar del accidente las autoridades y bomberos. El edificio derrumbado estaba denunciado por ruinoso hace más de dos años.

BARCELONA

SAN VICENTE DELS HORTS.—El Ayuntamiento de este pueblo ha entregado en un acto público reciente las libretas de retiro conjuntas de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de esta capital y del Instituto Nacional de Previsión a los nacidos en dicha población los años 1911 y 1912. Presidió el acto el señor Maluquer y Salvador con el carácter de consejero delegado del Instituto Nacional y de consejero honorario de dicha Caja regional, elogiando la iniciativa de los Ayuntamientos de la provincia de Barcelona en el establecimiento de aquella manifestación de progreso social y explicando su significación y alcance educativo. Corresponde a Bélgica la primacía mundial en la entrega de libretas de ahorro a los nacidos en cada Municipio, lo que se aplica desde hace algunos años a nuestra patria por la Diputación provincial de Guipúzcoa. Constituyen honrosas iniciativas de España la libreta municipal catalana de retiro y la libreta integral leonesa de ahorro y retiro inaugurada al reunirse este año en León el Instituto Nacional, en cuya solemnidad se aplaudió a los Ayuntamientos catalanes que tienen establecida aquella libreta general, algunos desde que rige la ley de pensiones de retiro de 1903, y que son, hasta la fecha, los siguientes: Granollers, San Vicente dels Horts, San Feliu de Llobregat, Cornellá, Papiol, San Juan Despi, Torrellas, Santa Coloma de Cervelló y La Palma, Pallejá, Vallirana, San Baudilio de Llobregat, Ayguafreda, Centellas y Barcelona. Vienen otorgando la libreta general escolar los Ayuntamientos de San Clemente, Viladecans y Begas. Propuso *El Imparcial*, de Madrid, que se concedieran honores análogos a los del *affichage* a estas laudables iniciativas, divulgándos sus nombres en toda la Prensa española. En el acto público mencionado al principio de estas líneas manifestó el alcalde de esta población que el Ayuntamiento de la localidad había adoptado el referido acuerdo con carácter permanente.

PRAT DEL LLOBREGAT.—Se han organizado grandes fiestas para los días 27, 28 y 29 del actual. He aquí el programa:

Día 27.—Disparo de un magnífico castillo de fuegos artificiales. Seguidamente gran función en el teatro Centro Artesano.

Días 28 y 29.—Grandes bailes amenizados por reputadas orquestas; las salas estarán ricamente adornadas y alumbradas. Quedan invitadas las Sociedades aliadas.

LÉRIDA.

El comandante de ingenieros don Salvador Salvadó ha sido designado para sustituir al teniente coronel del mismo cuerpo don José Meciana en los estudios de la carretera de Font de Suert a Viella por el valle del Ribagorzana.

MERCADOS.—Los habrá mañana en las localidades siguientes:
Barcelona: Igualada, San Celoni, Tarrasa, San Feliu de Torelló y Villanueva y Geltrú.
Tarragona: Amposta, Valls y Vilaplana.—*Gerona:* Amer, Bañolas, Casas de la Selva y Vergés.—*Lérida:* Balaguer, Mollerusa, Poble de Segur y Pons.

Ostricultura.

La ostra ha sido en todo tiempo muy buscada por los gastrónomos; en nuestros días su consumo tiende a una democratización progresiva, aun cuando ciertas clases, de cualidades especiales, conservarán siempre un precio sumamente elevado. El consumo anual de estos moluscos es verdaderamente enorme y los yacimientos naturales han estado a punto de declararse impotentes para satisfacer al movimiento comercial que ha resultado. Los esfuerzos activos hechos por espíritus científicos han tenido por resultado la creación de una verdadera industria: la ostricultura, que no tiene otro secreto que la muy juiciosa observación de que las aguas pueden criar cantidades colosales de estos apreciados moluscos y de mucho mejor clase que los que ordinariamente existen, a condición de que se sustraiga al producto joven y delicado de los múltiples peligros del medio ambiente.

La ostricultura se practica por lo general en lugares protegidos contra los malos tiempos y en aguas más o menos abrigadas cuya temperatura no sea demasiado baja ni tampoco muy alta. Para dar al lector idea precisa de una explotación ostrícola fecunda describiremos el criadero de Arcachón, que es el primer centro francés de producción de ostras.

Los terrenos explotados o concesiones se encuentran en las partes en donde la navegación es imposible. El conjunto de todas las concesiones de un mismo departamento constituye un vivero de ostras. Estos viveros están rodeados en todos sus contornos por una especie de barrera formada con grandes ganchos de pino, distando uno del otro de 15 a 20 centímetros y cuyo objeto es defender la entrada de los peces grandes que en buen número devoran a las ostras. En el interior, en las partes más expuestas, se colocan en el suelo pequeñas [lancetas] de 35 centímetros de altura con sus extremidades convenientemente aceradas y distando una de la otra de 12 a 15 centímetros. El objeto de esta otra clase de defensa es impedir que los peces que hubieran podido atravesar la barrera exterior se detengan en el sitio resguardado. No tenemos para qué hacer notar que contra los ladrones también se toman las debidas pre-

cauciones con una vigilancia constante.

El ostricultor no cría a las ostras reproductoras; la ostra comienza a poner en el mes de Mayo y este período continúa hasta Julio.

Durante esta época el agua contenida en la concha de los moluscos toma un color blancuzco; la ostra está lechosa; en este estado el animalito no es comestible.

A su nacimiento las ostras nuevas no se parecen en nada a la madre. Son seres minúsculos y poseen sólo un bosquejo de concha; se fijan sobre un cuerpo extraño, como rocas, por ejemplo, y allí se desarrollan y toman poco a poco los caracteres de la especie.

La aglomeración de larvas forma un gran conjunto que es recogido mediante la ayuda de aparatos especiales, conocidos con el nombre de colectores. Los utensilios de esta categoría que se usan en el criadero de Arcachón son una especie de tejas, cóncavas en un lado, convexas por el otro, y cuyo largo es más o menos de 48 centímetros; en número de cientos los colectores se sitúan en orden determinado en el interior de jaulas de madera alquitranada, destinadas a protegerlos contra la corriente. Sostenida convenientemente cada una de estas jaulas por pies situados en el suelo a una distancia relativamente corta una de otra, se procede a cubrir el colector con un tablazón apropiado para librar a las pequeñas ostras del ardor de los rayos del sol. Los colectores conteniendo las larvas de las ostras se colocan en el mar a fines del mes de Junio y allí se les deja hasta Marzo o Abril del año siguiente, tiempo durante el cual han sido objeto del cuidado más esmerado y constante. En Marzo o Abril—como hemos dicho más arriba—las ostras en este estado de crecimiento son sacadas de los colectores para ser nuevamente colocadas en sitios distintos que les facilitan la nutrición. La operación esta se efectúa en tierra en compartimentos especiales para el objeto. Esto es, en términos generales, en lo que consiste la primera parte de la crianza de las ostras, que es la más importante y digna de describir, ya que las operaciones siguientes tienden todas únicamente a ayudar la nutrición hasta el desarrollo completo.

Genoveva debía temer a los gendarmes.

Y era poco admisible que enamorada como estaba de Leonardo, se hubiese arriesgado a comprometer su libertad cometiendo un atentado que no podía reportarle ninguna ventaja material.

No; había que buscar por otra parte.

¿Quién, entonces?

¿Leonardo?

Miguel y la princesa lo pensaron un instante, apoyándose en la ausencia del bribón durante una noche y un día.

Las treinta y seis horas que estuvo ausente le permitiría y volver de París.

Pero ¿qué interés podía animar a Leonardo?

¿Era posible que el ganapán que vivía a expensas de Sofía se metiese en tan peligrosa aventura?

Una joven que ocupase en el mundo la posición de la se fiorita de Mericourt no desaparecía sin dejar huellas y sin que se la buscase con verdadero interés.

¿Por qué exponerse a responsabilidades grandes, cuando se puede visumbrar un largo porvenir de opulencia y de dicha?

—No, no—decía Sofía—; no es Leonardo el que ha dado el golpe.

Y Miguel Borsky le daba la razón.

En iguales perplejidades se encontraban en París el coronel de Mericourt y Felipe, pues ambos grupos, utilizando el teléfono, se tenían al corriente de sus pesquisas.

El coronel, aunque ello le repugnase un poco, había denunciado el hecho a la justicia.

A la primera noticia que le comunicó la princesa desde Bruselas, es decir, tan pronto como supo que Odette no estaba en el hotel Beau Rivage, el señor de Mericourt vió al jefe de Seguridad y le rogó que hiciese una información todo lo discreta posible sobre la desgracia que sufría.

En este jefe había encontrado una bellísima persona que le prometió que no habría escándalo sobre el hecho y que ningún periódico hablaría de él.

Desgraciadamente, aunque se pusieron en campaña bastantes agentes escogidos entre los mejores, no se obtuvo ningún resultado.

Ante todo se trataba de encontrar al faquín que había llevado la carta al barrio de Saint Honoré.

Este hombre, así lo aseguraban los criados, llevaba sobre el pecho la medalla que entrega la Prefectura de policía a todos los mozos de cuerda que autoriza después de una información profunda sobre su moralidad.

Además, en su conversación con los criados, que no se atrevían a ponerle en presencia de la señorita de Mericourt, les dijo a aquéllos estas propias palabras:

—Después de todo, si ustedes se oponen, me hacen un favor. Mi comisión está pagada; pero no tengo tiempo que perder. Me voy. Si después

quieran buscarme me encontrarán en mi silla, en las calles de Miromesnil y de Lisbonne.

La doméstica que decía estas palabras agregó:

—Y como el faquín se marchaba, yo temí obrar mal dejándole partir, tanto más cuanto iba en nombre de la señora condesa, que se había marchado con un hombre, según se decía en la casa. Así, pues, introduje a este individuo en la sala de la señorita, determinación de la cual yo misma me felicité porque la condesita le acogió muy bien. ¡Ah, si yo hubiese podido adivinar!...

En la esquina de las calles indicadas existía realmente un mozo de cuerda con permiso; pero se interrogó a este pobre hombre y se adquirió muy pronto la convicción de que no había desempeñado ningún papel en el asunto.

No sólo su buena fe le ponía fuera de duda, puesto que era un anciano del que se tenían los mejores informes, sino que probó que a la hora indicada por la camarera él estaba en el otro extremo de París, a donde un cliente suyo le había llamado. Además, ni el portero del hotel ni ningún otro criado le reconocían.

Parecía, pues, evidente que la señorita de Mericourt había sido engañada por un falso faquín que había falsificado o robado su medalla.

IV.

Tres días transcurrieron entre angustias mortales para nuestros amigos. La princesa y Miguel Borsky, aun en Bruselas, sorprendidos del silencio que con ellos guardaba Leonardo, se preguntaban si, aunque la cosa pareciese inverosímil, el granuja no les habría burlado.

¿Dónde estaba y qué hacía?

Tenía la consigna de escribir diariamente a Miguel y había transcurrido cerca de una semana desde su última comunicación, un telegrama fechado en la estación y que contenía sencillamente estas palabras:

«Dejamos París los dos como hemos convenido. —Leonardo.»

Era posible que en los primeros momentos el bribón no hubiese podido engañar la vigilancia de su querida para escribir largamente.

Sí, era posible por un día o dos; pero ¿y después?

¿Es que el marqués de pacotilla, viendo a la condesa bien provista de dinero, había preferido ponerse de parte de ella, traicionando a los que le pagaban?

Hasta aceptada esta hipótesis, la fabulosa fortuna Sofia le daba a ésta tales medios de acción que podía reirse de todo lo que pudieran tramar contra ella los dos miserables.

Pero le hubiese disgustado ponerse a luchar con un bribón tal como ese Leonardo, a quien con un solo gesto podía sumir en los bajos fondos de que le había sacado.

Y le habría sido doloroso también que Genoveva acariciase, aunque fuera por un instante, la ilusión de un desquite posible que amortiguara el rigor del castigo que ella pensaba infligirle.

Y puesto que ninguna pesquisa daba resultado, Sofía se veía obligada a admitir que Leonardo, sobre todo si se había pasado al campo contrario, no sería extraño a la desaparición de Odette.

¡Quién sabe si por un refinamiento de perversión la condesa de Mericourt habría inducido a su amante a raptar a Odette, a secuestrarla, o peor aún, a hacer sufrir hasta en sus afecciones más caras al hombre que ya había deshonrado!

De todos modos, urgía poner la mano sobre el marqués de Aspremonte; así, a los cuatro días de investigaciones en Bruselas la princesa había resuelto regresar a París para obrar en consecuencia.

Y puesto que no era posible hacer otra cosa, se requeriría al procurador de la República para que buscara al llamado Julio Corbinot, titulado marqués de Aspremonte, por el robo considerable cometido en perjuicio del coronel de Mericourt.

No se podía perseguir por este hecho a la condesa, puesto que la ley no hace responsable a la esposa de la sustracción de cantidades a su marido; pero sí a su cómplice, que en este caso lo era Julio Corbinot.

En cualquier otra circunstancia Sofía hubiese preferido obrar sola, pues con sus millones se consideraba mejor armada que todas las policías de Europa reunidas.

Pero el tiempo urgía y no había que despreciar ningún medio.

Sofía estaba a punto de abandonar el hotel para ir a tomar el tren, cuando un ordenanza de Telégrafos le llevó el siguiente despacho, firmado por el doctor Hautefort:

«Lea el *Messenger de Bruxelles* del 25 de Diciembre, tercera página, cuarta columna. Allí encontrará con el título «Una desesperada» una noticia que quizás se refiera a nuestra amiga. Voy a ver si vive aun. Vamos en el primer tren Magdalena, el coronel y yo.—Felipe.»

Miguel Borsky corrió a buscar el periódico indicado.

El suceso estaba redactado en estos términos:

«UNA DESESPERADA.»

Dos guardias del Municipio que iban ayer mañana a reanudar su servicio en el puesto del Petit Salon han encontrado en la calzada de Ixelles a una joven que no daba señales de vida. Los guardias llevaron a la joven al hospital más próximo, el de San Pedro, donde los médicos vieron que la desventurada respiraba aun débilmente.

La pobre niña tenía en el pecho una profunda herida que ella misma se

había inferido con un alfiler de sombrero, alfiler que se rompió en la herida y cuya punta se ha encontrado entre dos costillas. El otro pedazo del alfiler lo conservaba la joven en la mano.

La identidad de la herida, que aparenta unos diez y ocho o veinte años, aun no es conocida. Su estado parece desesperado.»

¿Cómo estas líneas, ocultas entre insignificantes noticias de un periódico belga, habían llegado a la vista del doctor Hautefort?

¿Cómo habían sugerido al doctor la idea de que aquella desgraciada joven tuviese algo de común con Odette?

Esto importaba poco por el momento y Sofía, a fin de satisfacer el deseo expresado en el telegrama, se hizo conducir inmediatamente al hospital de San Pedro.

Allí dijeron a Sofía que la persona por quien se interesaba vivía aún, aunque su estado era grave. La herida, ya peligrosa por sí, se complicaba con una fluxión de pecho de las más graves, que la joven había contraído pasando una parte de la noche tendida en el camino con la glacial temperatura del mes de Diciembre.

Una terrible fiebre la devoraba.

El delirio desde su entrada en el hospital no había cesado. Se aguardaba de un momento a otro el desenlace fatal.

He aquí los informes poco tranquilizadores que daba a la princesa de Outsinoft la enfermera mientras Sofía, acompañada también del director general del establecimiento, atravesaba las salas de los enfermos.

Por fin llegó la princesa ante el lecho de la suicida.

¡Odette! ¡Era Odette de Mericourt!

Sofía la reconoció enseguida, a pesar de estar sus facciones desfiguradas por la fiebre y de la expresión de extravío de su mirada.

Además del testimonio de sus ojos, la princesa de Outsinoft tuvo el de sus oídos, porque en su delirio la enferma murmuraba palabras incoherentes para las personas que la rodeaban, pero que para Miguel y para su prima tenían una significación precisa.

Era un retorno de este pobre cerebro, trastornado por el sufrimiento, hacia las escenas que la habían últimamente impresionado.

—¡Madre mía—murmuraba con su voccecita débil como un soplo—, madre mía, no te vayas, te lo suplico!... ¡Mi padre está deshonrado!... Déjeme, infame!... ¡Felipe! ¡Socorro!

La viuda de Ivan se había aproximado a los labios de la moribunda, de donde salían casi indistintas las sílabas que ella sola comprendía.

Y en su alma se había abierto brecha una inmensa piedad.

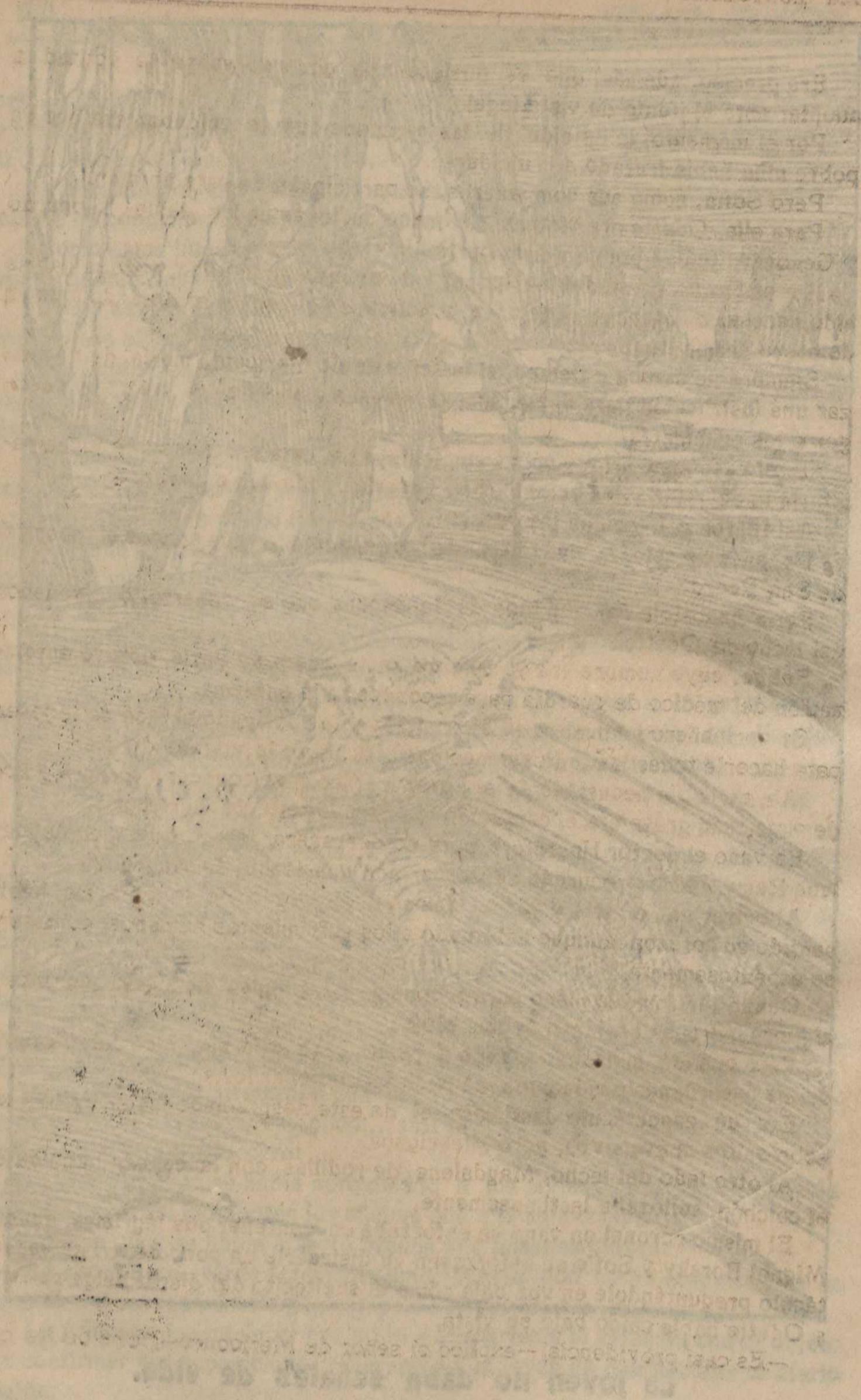
La escena fué verdaderamente emocionante dos horas después, con la llegada del coronel, de Magdalena y de Felipe.

La princesa de Outsinoft había ido a buscarles a la estación con el objeto de confirmar sus suposiciones referentes a la joven de que hablaba el diario belga.



L. ARD
NET

La joven no daba señales de vida.



LA TERCERA DE LAS TERCERAS DE LA...

—Es una provincia... de México...

El primer... de México...

Al otro lado del río... de México...

En el punto... de México...

Era preciso, además, que se pusiesen de acuerdo sobre la actitud a adoptar ante el punto de vista legal.

Por el momento, la opinión de las personas que la cuidaban era que la pobre niña había tratado de suicidarse.

Pero Sofía, como sus compañeros, no participaba de esta opinión.

Para ella, Odette era víctima de maquinaciones en las cuales Leonardo y Genoveva tenían por lo menos participación.

Sin embargo, no se debía exponer esta opinión en público, porque habría sido necesario entonces mezclar a la policía en el asunto, enterándola de un doloroso drama de familia.

Siempre se estaba a tiempo, si la señorita de Mericourt moría, de comenzar una instrucción para determinar las causas reales de su muerte y castigar a los criminales.

En el caso contrario, y todos se aferraban a esta esperanza, la joven relataría lo ocurrido y los culpables no ganarían nada con esperar.

Así fueron convenidas las cosas.

Después de esto, la viuda de Outsinoﬀ condujo a sus amigos al hospital de San Pedro.

Sería imposible dar una idea de la escena que se desarrolló alrededor del lecho de Odette.

Felipe, cuyo nombre era ya célebre hasta fuera de París, obtuvo autorización del médico de guardia para reconocer a la enferma.

Su compañero se puso a su disposición y le acompañó al lado de la joven para hacerle todas las indicaciones posibles sobre la marcha del mal.

¡Ah, no había necesidad de ser gran médico para conocer al primer golpe de vista cuán grave era el estado de la pobre Odette de Mericourt!

En vano el doctor Hautefort, para no desesperar al coronel y a Magdalena Remy, había procurado conservar una apariencia de sangre fría.

Al entrar en la sala y ver el rostro desfigurado de la enferma, había sentido su corazón, aunque habituado a los sufrimientos humanos, contraerse espantosamente.

Cuando la tomó la mano para reconocerle el pulso palideció aun más y algunas lágrimas brotaron de sus ojos.

Pero cuando, aplicando el oído al pecho de la enferma, pudo darse cuenta de los desórdenes producidos, no pudo ya contener los sollozos.

Era un espectáculo lastimoso el de este desgraciado joven, agitado de sobresaltos convulsivos, pero silenciosos.

Al otro lado del lecho, Magdalena, de rodillas, con la cabeza hundida en el colchón, sollozaba lastimosamente.

El mismo coronel en vano se esforzaba en contener sus lágrimas, aunque Miguel Borsky y Sofía se esforzasen en distraerle un poco del triste espectáculo preguntándole en voz baja cómo el sueltecito del diario belga relativo a Odette había caído bajo su vista.

—Es casi providencial—explicó el señor de Mericourt—. Una de las ca-

mareras de la casa, que es de este país, tiene aun sus parientes en Bruselas, quienes le envían, después de leerlo, el diario para tenerle al corriente de lo que pasa aquí. Y al leer el suceso en el diario ha tenido el presentimiento de que se trataba de Odette. El resto usted lo adivina. La camarera ha enseñado el diario a Magdalena.

En aquel momento el doctor Hautefort se había incorporado.

—¿Y bien?—interrogó el coronel con la voz ahogada por la emoción.

—Opino como mi compañero—respondió Felipe mirando al otro médico, que permanecía a su lado—. Nuestra pobre Odette está muy mal.

—Entonces, ¿es imposible trasladarla de aquí?—preguntó la princesa de Outsinoff.

—Completamente imposible en este momento. No lo resistiría.

Magdalena oyó y comprendió.

Su hija debía permanecer en el hospital, donde no se permite a nadie, fuera del personal del establecimiento, permanecer a la cabecera del enfermo. Y la infeliz madre se puso en pie de un salto, loca de dolor y de desesperación, y se asió a las maderas del lecho como si temiese que trataran de arrancarla de allí.

—¡Yo no quiero dejar a mi hija!—gritó—. Quiero verla para recoger al menos su último suspiro porque ella va a morir. ¿no es verdad, señor doctor?

¡Yo lo presiento, lo veo, mi pobre Odette va a morir!—acabó la desgraciada...

—Cálmese, Magdalena—intervino Felipe con autoridad—, y no diga cosas semejantes. Yo creo que podemos salvar a la enferma.

El prometido de la señorita de Mericourt, después de esta terrible sacudida, había recobrado toda su presencia de ánimo. Y agregó aproximándose al médico del hospital:

—Querido compañero, ¿no podrían poner a nuestra disposición una habitación particular a donde fuera posible llevar el lecho rodando, sin sacudidas?

El médico reflexionó un instante.

—Yo creo que sí—acabó por decir—. Hay cerca de esta sala un gabinete donde están las enfermeras. Si el director del hospital no se opone, se podría desinfectar el gabinete momentáneamente, desembarazarlo e instalar a la señorita. Permítame que me ausente un momento; voy a hacer las gestiones necesarias.

Algunos minutos después regresaba el médico acompañado del director, que quiso presenciar el traslado pedido.

Las enfermeras y los vigilantes, viendo a qué sociedad pertenecía la «suicidada», como ellos la designaban, se apresuraban a cumplir las órdenes que se le daban, seducidas por la gracia encantadora de la princesa, por la dulzura del doctor Hautefort, «un gran médico de París», y por las recompensas espléndidas que les había prometido en nombre de su prima Miguel Mikalovitch Borsky.

El pez más carnívoro.

Por fortuna para los pescadores, en los ríos de España no se encuentran peces lo bastante osados para atacar al hombre. En nuestro país es el hombre quien ataca a los peces; pero no ocurre lo mismo en otras tierras.

Existen ciertos peces de dimensiones bastante reducidas, pero que viven formando grandes grupos, cuya ferocidad es tal, que constituyen un peligro permanente no sólo para los animales domésticos, sino también para los bañistas y para todo el que se cae al agua accidentalmente.

Se les designa con el nombre de piranchas o caribes; pero científicamente pertenecen al género de los serrasalmos, familia de los caracimidos, que se caracterizan por sus dientes de forma triangular y cortantes.

Entre las cuatro especies de serrasalmos sobresale la de los caribes del Orinoco, tanto por sus caracteres como por su carácter, que es bastante malo por cierto.

Esta especie es propia del Orinoco y habita también en el Apure y sus afluentes y en las aguas estancadas de los llanos de Venezuela. Todos los viajeros han reconocido que este serrasalmo rasga con facilidad la piel humana y que la mordedura produce una inflamación en la parte herida.

En toda América son célebres estos peces, tanto por su voracidad como por el peligro a que se exponen los bañistas. Los animales que caen al agua rara vez escapan de tan terribles enemigos y en poco tiempo quedan despedazados y devorados por un enjambre de estos peces carnívoros.

El padre Gill dice que un jinete quiso atravesar el Orinoco por su vado y antes de llegar a la orilla opuesta fué acometido por millares de serrasalmos que devoraron al hombre y al cuadrúpedo, no habiéndose encontrado más que los esqueletos.

Muller, en una relación de sus viajes a los países equinocciales del nuevo continente, dice:

"Desde nuestra salida de San Fernando no hemos visto una sola canoa en este magnífico río, contristando nuestro ánimo esta soledad. Nuestros indios habían cogido por la mañana con anzuelo un pez que llaman caribe o caribito, porque ningún otro es tan ávi-

do de sangre. Acomete a los bañistas y nadadores, arrancándoles con frecuencia pedazos grandes de carne y aunque sea herido ligeramente un hombre sale rara vez del agua, si es que puede escapar sin recibir grandes heridas. Los indios temen mucho a los peces caribes y para justificar este temor me enseñaron varios de ellos las piernas para que viese las cicatrices profundas de las heridas causadas por estos peces. Viven en el fondo de los ríos; pero basta echar unas cuantas gotas de sangre en el agua para que suban a la superficie miles de ellos. Cuando se reflexiona el número inmenso de estos peces, la forma triangular de sus dientes, cortantes y puntiagudos y la anchura de su boca, no extraña el temor que inspiran a los habitantes de las márgenes del Apure y del Orinoco, a pesar de su pequeño tamaño, que no excede de 10 a 12 centímetros. En los parajes donde la corriente es muy limpia y donde no se vea ningún pez echábamos pedacitos de carne con sangre, y en pocos minutos se cubría la superficie de estos serrasalmos, que se disputaban la presa. Este experimento prueba la finura de su olfato."

Por su parte, Humboldt dice también, a propósito de la voracidad y temor que inspiran estos peces, lo siguiente:

"Practicando exploraciones en el Dorado obtuve las primeras noticias del pez carnívoro del Orinoco, que se habla en el relato de Herrera. Parece que sus soldados encontraron en una cabaña, cuando recorrían las márgenes del río Meta, una especie de borceguies o polainas que, según se les dijo, usaban los pescadores para preservarse de las mordeduras del caribito. Este pez es tan extraordinariamente voraz, que acomete a los hombres y a cuantos animales caen en el agua; y como sus manadas son numerosas, devora al momento a sus víctimas, hasta el punto de que nadie se atreve a bañarse donde abundan. Por lo tanto, se les puede considerar como una de las mayores plagas de aquel país, donde el clima ardiente, la picadura de los mosquitos y la irritación de la piel hacen indispensable los baños frecuentes. La carne de estos peces es muy buscada como alimento y tiene un sabor muy agradable. Los españoles los llaman caribes."

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

El tratado hispano-portugués.—Preparativos.

Madrid, 15 Septiembre.

El ministro de Portugal, señor Relvas, ha entregado al señor López Muñoz una nota de las conclusiones aprobadas por el Consejo de ministros sobre el tratado de comercio con España.

Serán estudiadas por nuestro Gobierno.

Se ha reunido la Comisión encargada de la organización de los espectáculos que han de celebrarse con motivo de la visita del señor Poincaré.

En la Casa Consistorial se están llevando a cabo mejoras de ornamentación.

El salón de cristales se está decorando en tonos rojos y ornamentación dorada para que en él se celebre el banquete de gala del Ayuntamiento en honor del presidente de la República francesa.

En el teatro de la Zarzuela se verificará una fiesta regional española, a cuyo fin vendrán parejas de cantantes y bailarines de varias provincias.

Probablemente también se verificará un gran simulacro de incendios.

Juicios de *L. Epoca*.

La Epoca dice al señor Alba que la reforma que anuncia en la Inspección del Trabajo terminará con una nueva marioneta de negros o de rojos.

Refiriéndose a las manifestaciones del ministro de la Gobernación sobre la solución de la huelga de Asturias, dice que es todo lo contrario de lo que ha hecho en Cataluña, porque en ésta se ha improvisado con un real decreto, mediante el cual el arbitrio ministerial impone, sin estudio previo, sin información, sin nada, un régimen de trabajo, mientras que en Asturias no se ha hecho más que reservar a un futuro proyecto de ley que requiere una preparación y que tendrá en las Cortes una discusión en que tomarán parte los intereses representados una solución estable y seria del conflicto.

En Cataluña se ha prescindido en absoluto del interés patronal y se ha hecho peor, anunciarlo en el preámbulo del real decreto al rey para convencerle que se puede hacer en esta forma lo que sólo a las Cortes corresponde mientras que en Asturias la solución ha surgido de una reunión mixta de patronos y obreros en que han llegado al acuerdo de pedir al Gobierno la reforma de la ley. Es decir, en lo esencial, lo de Asturias es contrario a lo de Cataluña.

Donostiarra.—El *Canalejas*.

San Sebastián, 15 (11 noche).

El conde de Romanones y el general Luque estuvieron esta mañana en Miramar. Al regreso manifestaron que habían dejado a la firma varios decretos de Guerra, tres de destinos de coroneles de la guardia civil.

Romanones conferenció con Pablo Iglesias y Lerroux.

Cádiz, 15 (11'12 noche).

El vapor *Canalejas*, que saldrá mañana para Larache llevar 143 soldados de cuota del regimiento de Guadalajara que llegarán esta noche de Valencia, cien soldados dados de alta, tiendas de campaña, víveres y material de ferrocarriles.

Huelga estacionada.—Soldados enfermos.

Huelva, 14 (11'27 noche).

Sigue estacionada la huelga de Riotinto.

No se ha alterado el orden.

De madrugada marcharon a Riotinto fuerzas de la guardia civil de Sevilla.

Está preparado para ir a las minas el batallón de Soria.

Sevilla, 15 (11'30 noche).

El regimiento de Soria ha recibido orden de estar preparado para marchar a Riotinto al primer aviso.

En dicho pueblo está desde hace dos meses una compañía del mismo regimiento.

Madrid, 15 (11'32 noche).

Entre los soldados enfermos que han llegado figuran los siguientes: Angel Serra Espiguillo, de Tarragona; Antonio Civil Villamar, de Reus; Juan Cappilla Ferrer y Ramón Mateu, se ignora de dónde son naturales; José Raigón Alcuí, de Gerona, y sargento José Alvarez Torrent, de Olot.

Socorros con protestas.

Bilbao, 16 (2'50).

Salió una Comisión de la Diputación provincial para Bermeo al objeto de repartir socorros a los naufragos del año último. En Bermeo la opinión está dividida en dos bandos. Los comisionados fueron recibidos con aplausos y protestas. Dirigiéronse al Ayuntamiento, que se reunió en sesión extraordinaria, presidiendo el alcalde. Los comisionados manifestaron que iban a repartir el 40 por 100 de las cantidades recaudadas, dejando el 60 restante para pensiones en la Caja de Ahorros. Esto motivó en el público un gran disgusto y las protestas arreciaron, especialmente en las mujeres. Al salir del Ayuntamiento el escándalo creció, oyéndose silbidos, gritos y amenazas y tuvo que intervenir la guardia civil para defender a los comisionados; éstos fueron de Bermeo a Echanove, donde hicieron el reparto sin incidentes.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Nombramiento.—Conferencia internacional.

Petersburgo, 15 (7'10 noche).

El señor Royavodsky, secretario de la Embajada de Rusia en Constantinopla, ha sido nombrado cónsul general en Marruecos.

Berna, 15 (7'15 noche).

Ha sido inaugurada la Conferencia Internacional de Protección Obrera, convocada por el Consejo Federal de Suiza. Preside el señor Schuller, jefe del departamento de industria.

Buenos propósitos.

Paris, 16 (0'25).

Le Matin publica hoy un artículo de M. Pichon sobre las relaciones franco-españolas. Entre otros argumentos sobre la cordialidad de relaciones entre ambos países, dice que ahora España y Francia conjuntamente están empeñadas en una obra delicada, difícil y larga sobre Marruecos y que llevará la civilización al Norte de Africa. Los dos países hermanos se entenderán perfectamente en pro de sus respectivos intereses y el progreso a ellos confiado.

Para que se entretenga.—Confraternidad.

Lisboa, 16 (1'55).

El ministro de Hacienda ha hecho enviar al representante del ex rey Manuel de Braganza todas las pequeñas embarcaciones pertenecientes a la familia real destronada.

Santiago de Chile, 16 (2'45).

Una Comisión obrera peruana está visitando actualmente a Chile para establecer una fuerte confraternidad entre Chile y Perú.

Otra víctima.

Paris, 16 (7).

El *Petit Journal* dice que el aviador Macillie, en una ascensión que verificó ayer, cayó con su aparato, matándose instantáneamente.

ULTIMOS PARTES

El proceso Sánchez.

Madrid, 16 (10 mañana).

Hoy, como ayer, desde muy temprano comenzó a llegar público a los alrededores de prisiones militares, avido de impresiones.

Culda a del orden la guardia municipal.

A las ocho y media de la mañana llegamos al cuartel de San Francisco y nos enteramos con gran sorpresa que el tribunal a apaba de marchar a la Escuela Superior de Guerra para realizar la inspección ocupar que, según parece, quedó acordada ayer, a última hora.

Esta ha durado tres cuartos de hora, examinándose detenidamente las habitaciones donde vivió Sánchez, explicando los señores Cillanueva y Bernard, según oyeron de María Luisa en las distintas declaraciones, el sitio donde se sentó Jalón, por donde salió Sánchez, la colocación de la artesa, del fogón, de la cocina, del cuarto de las cabras a donde se llevó el cadáver de Jalón, etc.

A esta diligencia no han asistido los reos.

A las nueve de la mañana llegó el coche de Sanidad, rodeado por cuatro parejas de la guardia civil a caballo, a prisiones militares, que conducía a María Luisa.

Precedía al coche una multitud de chiquillos y curiosos que anunciaron a gritos su llegada.

Las parejas de la guardia civil y el coche venían a galope.

En el público se produjo un movimiento de curiosidad y sonó un rugido de indignación, queriendo rodear el coche, sin conseguirlo, pues la guardia civil lo impidió.

Bajó de él una pareja de la guardia civil con fusiles y un cabo y después María Luisa.

Al verla el público prorrumpió en gritos de ¡Muera! ¡Asesino!, aunque más apagados que ayer.

En la puerta de prisiones fué recibida por el oficial de guardia, el coronel jefe de prisiones y varios oficiales y periodistas.

Fuó conducida a las habitaciones donde estuvo ayer.

María Luisa viste el mismo traje que ayer y cubre su rostro con un manto.

Conversamos los periodistas un rato con ella.

—¿Cómo ha descansado usted?

—Muy mal contestó— apenas he podido conciliar el sueño; he pasado la noche llorando. ¡Ay, Dios mío, cuándo acabará esto!

Viéndola tan acongojada nos pareció oportuno no molestarla más y nos retiramos, despidiéndonos de ella cortésmente.

Nos dijo:

—No sean ustedes crueles conmigo, por Dios; tengan ustedes compasión, pues ya me han hecho sufrir bastante.

En la sala de la vista esperaban seis particulares, el coronel de prisiones y algún oficial.

A a hora que dejamos las prisiones militares, diez menos cuarto, acaba de llegar y se forma el tribunal.

El público con infa estacionado en los alrededores, aumentando a cada minuto, contemplando el coche celular rodeado de la benemérita.

Se ha aumentado la guardia del cuartel con doce soldados al mando de un sargento y varias parejas de la guardia civil a caballo.

Bolsín mañana.

Interior, 79'65 papel; Nortes, 100'95 papel; Alicante, 97'00 papel; Orenses, 28'65 dinero.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Recullero Blanca, 3 bis. Mañ.